

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

UNDECIMO ATENTADO CONTRA NAPOLEON III (1)

Alabemos en primer lugar á la Divina Providencia y oremos por la salvacion de tantas inteligencias como chocan y se arruinan en la inmensa batalla trabada en nuestro siglo.

¡Ay! alumbre, si, la fé tanta tiniebla y calme tanto encono la clemencia de Dios.

Europa, gran metrópoli donde la humanidad tiene depositados sus mas vitales intereses, ¿di, si es cierto que debajo esa brillante cota que te escuda no abruga el pecho honda inquietud que le apesara?

Di al cerrar tus párpados sobre el lecho de blando plumaje y oro, ¿ha sido asimismo apacible el sueño que ha suspendido el curso de tus pensamientos y la actividad de tus operaciones?

Ya hemos visto los axiomas de tus ciencias, los poemas de tu gloria, las

(1) A contar desde 1851, la policia francesa registra: el de la máquina infernal de Marsella, el de Line, el de la Opera cómica, el del Hipódromo, el de los contumaces y el de Tibaldi, Grilli y Bartolotti; los cuales fueron descubiertos antes de su perpetracion. El de Piaori Teatro italiano, Opera y el del centinela que en Saint-Cloud le disparó su fusil, felizmente fracasaron como el que motiva el presente artículo.

demostraciones de tu industria y tus gigantescas empresas; mas di, soberana del comercio, árbitra de la paz y de la guerra del mundo ¿cuál causa motiva esos profundos quejidos que del corazon arrancan?

Míresela como se quiera, la Europa está gravemente enferma, múltiple es la dolencia que consume sus elementos de vida.

¡Cuan tristes ilusiones empañan sin embargo su conciencia!

Fantasmas cubiertos de rozagantes vestiduras que un sacudimiento inesperado sepulta en el vacío, larga hilera de vanidades, grupos siniestros que sumergidos en la oscuridad hacen flotar en el horizonte social desconcertados problemas, el delirio abriendo sus brazos y atronándonos con sus penetrantes alaridos, este es el espectáculo que nos ofrece la Europa en el *gran siglo* XIX.

¿Se agotará al fin nuestra miseria de realidades bajo tanto lujo de apariencias, ó se apagará esa prolongada gritería que todo lo aturde con su ruido?

Callen ya de vergüenza los órganos de las seducciones publicas y que hablen los sucesos.

No queremos oír las pomposas cadencias de la mentira, melodías traidoras, decepciones bárbaras, escarnios únicos, adulaciones insolentes; ¿para qué nos engañáramos con nuestro entu-